

Crestomatías guadalupanas

No. 10

En torno al nombre de Guadalupe

ARTURO ROCHA CORTÉS ©

الوادي (*al-wādi*) es una palabra árabe con la que se designa a los lechos secos o estacionales de ríos o arroyos. Pero también se inmiscuye en la etimología de nombres de ríos originalmente en aquella lengua. Así, por ejemplo, الوادي الكبير (*al-wādi al-kabīr*) significa “río grande”, con lo que se designa a uno de los más conocidos cauces de España: el Guadalquivir.

Por otro lado, واد الحجارة (*wād al-ḥaġarah*) que da origen al nombre de Guadalajara, significa “río que corre entre piedras”.

En el *Nican mopohua*, el relato náhuatl de las apariciones marianas del Tepeyac al indio Juan Diego —texto atribuido al sabio indígena Antonio Valeriano— se consigan el nombre “Guadalupe” en el título, al principio del escrito (f. 1r [191r] de la copia más antigua).¹ También aparece más adelante, a propósito de mencionar que el Tepeyac “se llama Guadalupe” (NM 184).² Pero fundamentalmente, es la propia María quien revela su nombre al tío Juan Bernardino, cuando por intercesión de Ella, éste es sanado (NM 208).³ Así quiere la virgen ser llamada y nombrada en su imagen.



La dificultad es que los diálogos del *Nican mopohua* se realizaron en la lengua de Nezahualcōyotl, y el náhuatl carece de los fonemas /g/ y /d/, por lo que encaramos la cuestión de si

¹ “...in cenquizca ichpochtli sancta maria Dios ynantzin tohçihuapillatocatzin in oncan tepeyacac motenehua Guadalupe” (NYPL, Monumentos guadalupanos, Serie I, t. 1, Ms. 379 Guadalupe, ff. 191r-198v), aquí, f. 191r.

² “...Tepeyacac motocayotia Guadalupe”. [Luis LASSO DE LA VEGA], *Huey tlamahviçoltica omonexiti in ilhvicac tlatoçahuapilli Santa Maria totlaçonantzin Gvadalupe in nican hvei altepenahvac Mexico itocayocan Tepeyacac*, Impreso con licencia en México: en la imprenta de Juan Ruyz. Año de 1649, f. 7r.

Puede usted consultar en línea un ejemplar de esta obra, perteneciente a la John Carter Brown Library, merced a la página de Internet Archive: <https://archive.org/details/hueitlamahuioltioolass>

³ “...auh ma huel yuh quimotocayotiliz, ma huel yuh motocayotitzinoz iz çenquizca ichpochtzintli Santa MARIA de Guadalupe in itlaçòixiptlatzin”. [LASSO DE LA VEGA], *Huey tlamahviçoltica...*, ff. 7v-8r. Es decir: “...y que bien así la llamaría, bien así se nombraría: la Perfecta Virgen Santa María de Guadalupe, su amada imagen”. (Vid. Arturo ROCHA, *Monumenta guadalupensia mexicana*, Colección facsimilar de documentos guadalupanos del siglo XVI custodiados en México y el mundo, acompañados de paleografías, comentarios y notas, México: Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe/ Grupo Estrella Blanca, 2010, p. 252).

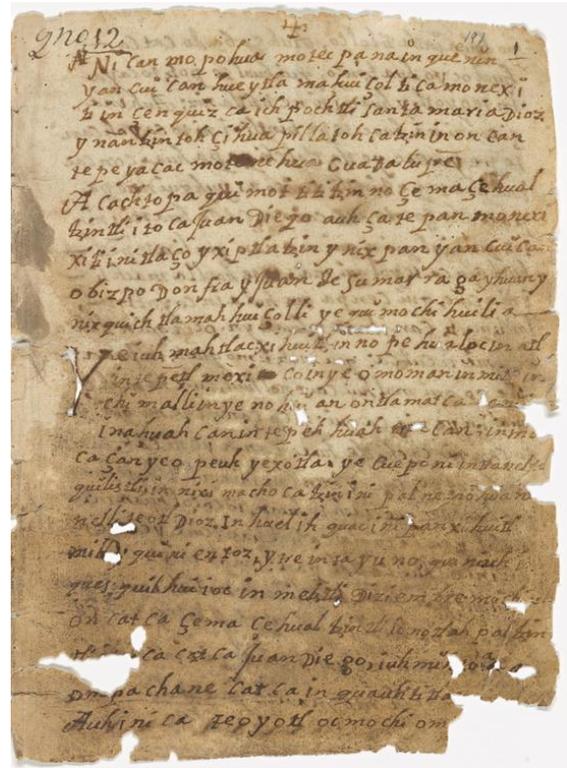
tal dijo Nuestra Señora, a saber: “Guadalupe”, con todas sus letras, o acaso... alguna otra cosa.

Si dijo “Guadalupe”, huelga decir que es palabra árabe, con *al-wādi* como componente. Su etimología ha sido explicitada como “río de lobos” (en composición con el latín *lupus*, castellanizado a “*lup*”), o bien: “río de grava negra”, con un complemento etimológico no muy claro. Jacques Lafaye se inclina por otra versión, haciendo proceder el vocablo de وادي اللب (*wād al lab*),⁴ esto es: “río escondido” o “estrechado”.

Quienes defienden el expediente interpretativo indigenista señalan que la virgen no pudo haber dicho una palabra árabe, y menos el nombre de una advocación ya de antiguo venerada en Extremadura: la Guadalupe de allá. Según ellos, María habría dicho alguna palabra o frase en náhuatl que habría sido malentendida por los españoles, tan dados como eran a cambiar los vocablos indígenas.⁵ En efecto: se ha sugerido *Tlecuauhtlecupeuh* (?) —o *Tlecuauhtlapcupeuh*— (algo así como: “[que viene] de la luz como águila de fuego”) o también algo de resonancias más bíblicas: *Coatlaxopeuh*⁶ —o aun *Coatlallope* (?)— (“[la que] aplasta la serpiente”), ambas sin demasiado fundamento y sin la más mínima referencia a textos o documentos indígenas que sustenten la tesis.

Lo que sí se puede afirmar es que en el manuscrito más antiguo del *Nican mopohua*, una copia incompleta del siglo XVI preservada en la Biblioteca Pública de Nueva York, el escribano escribió, con todas sus letras: “Guadalupe”. ¿Lo dijo así la Virgen para complicar aún más la cuestión (a saber: una virgen judía, que se aparece en México, hablando náhuatl y autonombrándose con una palabra árabe que, de suyo, designaba a una advocación mariana de Extremadura, en España [!]), o fue transliteración accidental —o deliberada— de los castellanos, a fuerza de transitar el vocablo de pluma en pluma, de folio en folio?

Usted, ¿qué opina?



NYPL, Monumentos guadalupanos, Serie I, t. 1, Ms. 379
Guadalupe, f. 191r [1r]

⁴ Suena, más o menos, “wua-di-ləp”.

⁵ Por ejemplo, la palabra Cuauhnhuac habría mudado a “Cuernavaca”, Huitzilopochtli, a Churubusco”, Atlacuihuayan, a “Tacubaya”, en algo que iba más allá de una mera impericia sino de franca imbecilidad de los castellanos.

⁶ *Xopeua* es, más bien, “dar punta pie a alguno, o puntallazo [sic]” (MOLINA, *Vocabulario*, II, f. 161r).